

ANALES

DEL INSTITUTO DE INGENIEROS DE CHILE

Calle San Martín N.º 352 - Casilla 487 - Teléf. 88841 - Santiago - Chile

Año XXXV ✎ Julio-Agosto de 1935 ✎ N.º 7 y 8

Necrología

Don Carlos Schneider von Davans

LOS ANALES DEL INSTITUTO DE INGENIEROS, enlutan hoy sus columnas, como un homenaje a la memoria del eminente profesional, don Carlos Schneider, miembro del Directorio del Instituto, y recientemente fallecido. Nació el señor Schneider el año 1887, y era hijo de don Germán Schneider Mundt y de la señora Ana von Davans.

Cursó con brillo sus humanidades en el Colegio de los Padres Franceses en Santiago; y sus compañeros recuerdan todavía al niño tranquilo y aventajado, siempre generoso y abnegado para servir a los demás, y que empezaba ya a mostrar la natural bondad de su alma, que no lo abandonaría nunca.

La Universidad de Chile lo contó después entre sus alumnos, hasta que obtuvo su título de Ingeniero Civil en 1911. Mientras cursaba en la Universidad, desempeñó el cargo de ayudante de la cátedra de Electrotecnia y trabajó en el Ministerio de Ferrocarriles. Todavía, en 1909, hizo un viaje de estudio al Canal de Panamá.

El 1.º de mayo de 1912 ingresó al servicio de la vía de la Empresa de los Ferrocarriles del Estado, a la cual desde ese momento ligó su existencia, sirviéndola con la mayor eficacia, y uniendo su nombre a muchas de las obras de progreso que nuestros Ferrocarriles han emprendido en los últimos años.

La reorganización de 1914 lo colocó en el servicio de Tracción y Maestranzas, en el cual el señor Schneider, con espíritu contraído siguió trabajando con entusiasmo, cosechando cada día mayores merecimientos, los cuales lo llevan, el día 17 de agosto de 1918, a la Jefatura interina del Departamento de Tracción y Maestranzas.

En ese entonces se emprendía una de las obras de mayor aliento en el progreso de nuestros Ferrocarriles: la electrificación de la línea de Santiago a Valparaíso. Se compraba en Estados Unidos todo el valioso material para este trabajo, y el señor Schneider fué designado para trasladarse a New York, para recibirlo e inspeccionarlo técnicamente en Norte-América.

Tres años pasó el señor Schneider en el extranjero, pues todavía la Empresa le encargó una comisión oficial en Europa, para nuevas adquisiciones y estudio de progresistas reformas.

Su sólida preparación y sus eminentes cualidades, afirmaron para siempre el prestigio de la Oficina de los Ferrocarriles del Estado en New York; y la Empresa, hasta ahora, recoge los beneficios de la labor que el señor Schneider desarrolló en Estados Unidos.

Vuelto a Chile, se reincorporó al servicio de Tracción y Maestranzas, y el 17 de febrero de 1925, era designado Jefe en propiedad de ese Departamento. El mismo año era promovido al cargo de Administrador de la Primera Zona, en donde le tocó administrar la línea electrificada entre Santiago y Valparaíso, a la cual tanto había contribuido.

Al hacerse cargo don Pedro Blanquier de la Dirección General de la Empresa en 1927, lo llevó al puesto de Jefe del Departamento de Materiales y Almacenes, uno de los cargos de mayor confianza que existen en los Ferrocarriles.

Después de un corto viaje a Estados Unidos en 1934, regresó a Chile en noviembre de ese año con su salud muy quebrantada.

Quizás el exceso de trabajo y la carga pesada de las grandes responsabilidades, habían minado la existencia de este hombre joven, que, tan a su pesar, se veía obligado a acogerse a la jubilación en diciembre de 1934. Muy poco alcanzó a disfrutar del descanso, porque la enfermedad se fué agravando rápidamente, y el 16 de julio de 1935, se iba para siempre.

Pocas veces se podrá contemplar una vida tan noble y tan pura como la de don Carlos Schneider. Su natural, modesto y sin ostentación lo hacía rehuir los puestos expectables, pero en cambio no había comisión obscura, de confianza y sin gloria, que sus superiores no le encomendaran; y que él no aceptara, poniendo en su desempeño, sus grandes dotes de inteligencia y la inmensa bondad de su alma.

Si vida fué inmaculada. Pasó por los grandes cargos de enorme responsabilidad, sin que nada lo manchara, y despertando siempre el cariño de sus subordinados; y tal como el profesional, fué el hombre privado. De espíritu sinceramente cristiano, formó un hogar modelo y educó a sus hijos en el ejemplo de sus virtudes.

El Directorio del Instituto de Ingenieros, contó con su valiosa cooperación, hasta pocos días antes de su fallecimiento.

Sus funerales constituyeron una gran manifestación de cariño. En el Cementerio hicieron uso de la palabra, entre otros, don Francisco Cereceda, por la Dirección de los Ferrocarriles del Estado; don Walter Müller, por el Instituto de Ingenieros; don Pedro Blanquier, por sus amigos; y don Abel Fagalde, por el personal del Departamento de Materiales.

LOS ANALES DEL INSTITUTO DE INGENIEROS se asocian al pesar que ha causado el fallecimiento de este profesional eminente y de este hombre honrado y bueno, que supo morir como había sabido vivir.

Don Carlos Bobillier L.

DESAPARECE con don Carlos Bobillier un distinguido servidor del país.

Oficial destacado de la Armada, jefe sobresaliente más tarde, el comandante Bobillier adquirió merecido prestigio por sus condiciones de inteligencia y rectitud. Pertenecía a esa élite de marinos en que actuaron Gómez Carreño, Soublete, Swett. Figuró siempre entre los alumnos sobresalientes de la Escuela Naval y, en seguida, entre los jefes descolantes de la gloriosa institución.

Hicieron escuela sus interesantes estudios hidrográficos. En recuerdo de su intensa labor, su nombre figura honrosamente en la geografía patria: un puerto del golfo Xaltegua, a la entrada del Estrecho de Magallanes, lleva el nombre de Bobillier.

Retirado en plena juventud, de la Armada, fué nombrado ayudante del conde Montessus de Ballore, primer Director del Servicio Sismológico de Chile. Cuando ese sabio regresó a Europa en 1925, se designó en su reemplazo al señor Bobillier, designación que fué vivamente aplaudida, porque significaba una merecida promoción al funcionario inteligente, laborioso y de vasta preparación.

Con profundo conocimiento de la ardua materia, trazó, en 1927, verdaderas directivas de construcciones de edificios a salvo de terremotos. Los hombres de ciencia aceptaron las indicaciones del señor Bobillier como una verdad científica.

Era miembro del Instituto de Ingenieros, de la Facultad de Matemáticas y de Ciencias Naturales de la Universidad del Estado y Secretario General de la Sociedad Científica de Chile.

Hombre de incansable estudio, tuvo actuación sobresaliente en las múltiples actividades que desarrolló las hermosas condiciones que adornaban su vigorosa personalidad intelectual.

Don Alberto Espina Fuentes

EL jueves 11 de Julio falleció en Santiago el Ingeniero don Alberto Espina Fuentes, víctima de una rápida enfermedad. Persona sana y todavía joven, entregada de lleno a sus tareas habituales, su sorpresiva partida, ha producido entre sus compañeros y amigos, un profundo pesar.

Nació Espina, en Talca. Perdió su padre, al año y medio de edad y a su madre, a los diez y seis años. Muy niño, tuvo pues, que enfrentarse a la vida y luchando tenazmente por su sustento, gracias a su decidida voluntad y propósito de triunfar, logró titularse de Ingeniero Civil. En el ejercicio de su profesión, fué un trabajador infatigable y estudioso, que deja el ejemplo de una existencia fructífera y de probidad absoluta, nimbada por la exquisita bondad de su espíritu generoso.

Sirvió al Estado, desde que era estudiante, hasta el fin de sus días, en variadísimas actividades y siempre en puestos de gran responsabilidad. Su desempeño, me-

reció en más de una oportunidad, encomiásticas notas de reconocimiento de sus superiores.

Entre los trabajos ejecutados por Alberto Espina, son dignos de especial mención, los siguientes: Proyecto de delineación de la ciudad de Valdivia para su reconstrucción después del incendio de 1909; ejecución del Canal del Melado, obra en la que actuó durante siete años y en la que se invirtió más de quince millones de pesos; inspección técnica y dirección de importantes trabajos por administración, proyectados por él, en la Canalización del Mapocho entre la Plaza Baquedano y la calle Román Díaz de Providencia; inspección técnica de las obras de agua potable de Tocopilla y Cantones Salitreros de El Toco, obras por valor de casi cuarenta millones de pesos: autor del proyecto de Canalización del Zanjón de la Aguada; autor del proyecto de canales derivados del Canal del Maule; finalmente, le cupo actuación descollante en la construcción del Canal del Laja, en los ferrocarriles de Monte Oscuro a Salamanca y de Rancagua a Doñihue.

La Dirección de Obras Públicas, Oficina en la que prestó tan sobresalientes servicios, pierde a uno de sus ingenieros más meritorios y el Instituto de Ingenieros de Chile, a un miembro distinguido.

Llegue a su apenada esposa y a sus tiernos hijos, la expresión de nuestra sentida condolencia.

Santiago, 17 de julio de 1935.

E. A. S.





Don Carlos Schneider von Davans